Nuestro Prelado entre sus seminaristas
CARTA A PAPÁ Y MAMÁ →

I

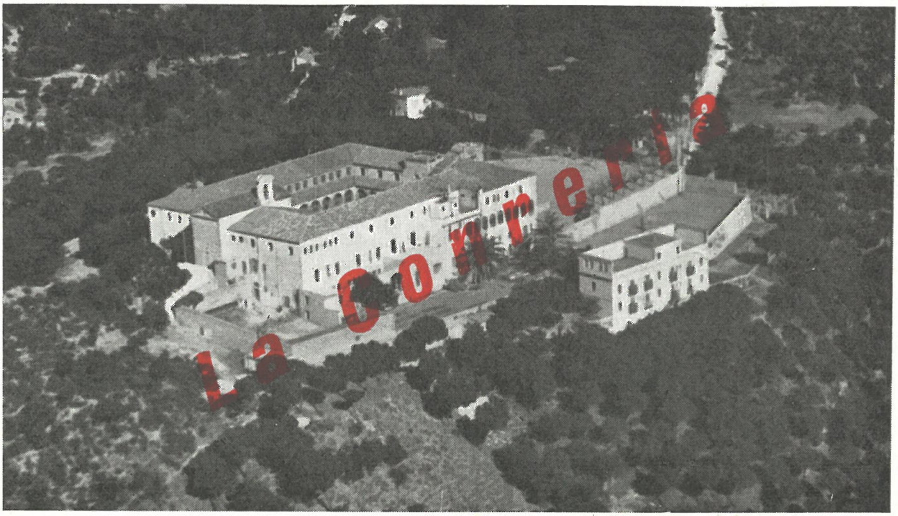
Queridos papá y mamá:

Les escribe un amigo. Y les escribe por encargo de un señor llamado Jesús. Que ¿para qué?

Ustedes cuando rezan el «Padre nuestro» dicen aquello de «hágase tu voluntad» ¿verdad? y ¿saben cuál es la voluntad de nuestro Padre?

Ustedes tienen un hijo bueno, alegre, listo, un poco trasto... en fin, que promete.

Otra cosa: ustedes ¿no han estado alguna vez en



¿no les gustaría darse una vuelta por allí un día? Por ejemplo el 28 de agosto. ¿Sí? Les espero. Traigan a Jordi.

Suyo

Un amigo

II

En casa de Jordi se leyó y releyó la carta. ¿Un amigo? ¿Quién podría ser? Después de la cena los comentarios se prolongaron hasta muy tarde. ¿La Conrería? Sólo al padre le sonaba este nombre. Pero al pequeño Jordi y a su madre les resultaba tan lejano como la isla de Chipre. En fin, que si no es por Jordi — que al ver en la foto el agradable paisaje de La Conrería, se entusiasmó ante la idea de un día de campo — la familia se queda en casa. Pero, como de costumbre, Jordi salió con la suya y don Ramón y su esposa decidieron "libremente" que el día 28 de agosto saldrían por la mañana de excursión hacia La Conrería.

Media hora de autobús les bastó para llegar. Bajaron. El coche arrancó y quedaron de pie en la carretera. La primera impresión fué buena. En verdad que no esperaban hallar un paisaje tan completo: bosque, montaña, mar... Los otros viajeros que habían descendido allí, iban alejándose, por grupos, hacia las torres, que parecían casas de veraneo.

Indecisos, caminaron algunos pasos. Jordi fué el primero en romper el silencio: "¡Miren, aquí está la casa grande y blanca de la fotografía!" En aquel momento un sacerdote joven salió por la puerta central del edificio y con paso apresurado atravesó el amplio patio en dirección a ellos. Era "un amigo".

La capilla estaba atiborrada de chicos, cuyas cabezas infantiles se movían inquietas. La sorpresa de Jordi fué mayúscula: ¿qué hacían allí tantos chicos de su edad? No pudo resistir la tentación de preguntárselo a su madre, que estaba junto a él arrodillada en el último banco. Su madre le escuchó, pero en seguida hizo el ademán de que se callase: en la iglesia no se debe hablar, y además... sabía tanto como él.

●

A Jordi le preocupaba una cosa: los chicos de aquella casa grande y blanca. Después del almuerzo pidió permiso a sus padres para quedarse, mientras ellos con el profesor paseaban por los alrededores.

Desde un ángulo del patio contemplaba un partido de fútbol; los chicos corrían entusiasmados y sudorosos tras la pelota. Un chico pasó a su lado y Jordi no pudo esperar más.

— Oye tú, ¿qué es esta casa donde estáis tantos chicos?

— ¿Esta casa?, pues el Seminario.

El interpelado le miró sorprendido e iba ya a separarse. Pero Jordi continuó:

— ¿Y qué hacéis vosotros aquí?

— Nos preparamos para ser sacerdotes — respondió con seriedad y aplomo.

Esta vez fué Jordi quien puso cara de extrañeza:

— Tan pequeños y ya...

— ¿Acaso no has pensado tú nunca en lo que serás cuando seas mayor?

Jordi estaba azarado ante la serenidad del pequeño cura:

— Chico, alguna vez sí, pero siempre surgen dudas...

— Pues nosotros precisamente estamos aquí para resolver estas dudas.

— ¿Qué?

— Mira, si quieres, te lo explico en pocas palabras.

Los dos se sentaron en un rincón del patio. El curita se mostraba cada vez más locuaz:

— Mis compañeros y yo hemos pensado en ser sacerdotes. Para esto, hemos venido al Seminario. Pero ahora no estamos en el curso sino en lo que se llama cursillo de ingreso. Este cursillo dura sólo dos semanas. En él conoces a tus nuevos compañeros y hablas de tu vocación con los superiores y con el P. Espiritual. Y así, con esta experiencia puedes decidir con más seguridad.

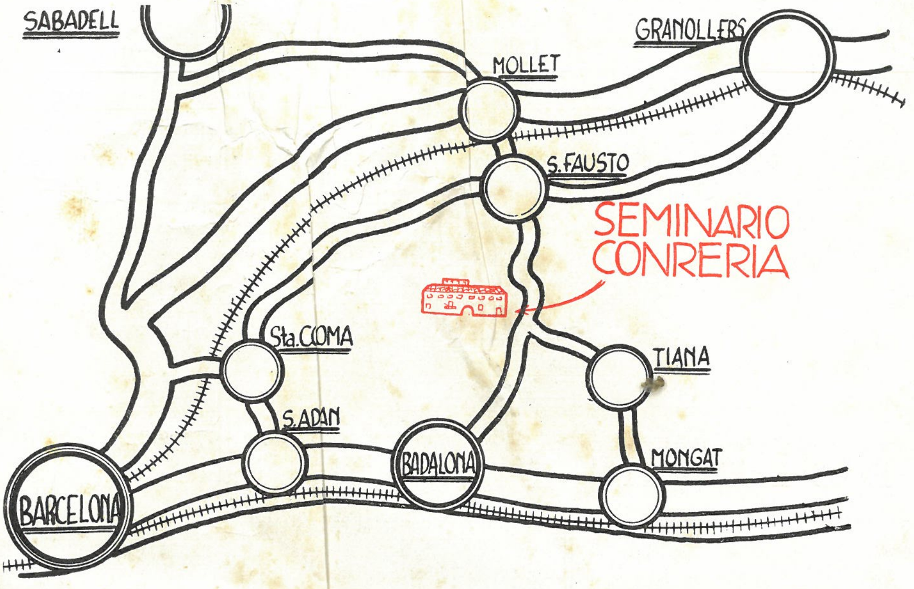
A Jordi le iba interesando la cosa.

— ¿Y qué plan tenéis estos días?

— El horario es la mar de bueno. Por la mañana, después de levantarnos: gimnasia, Santa Misa, recreo y un par de clases. Y por la tarde: juegos de salón, tiempo libre, el Santo Rosario, ensayo de cantos para las excursiones, deporte, paseo. Y después de la cena hay velada humorística, sesión de cine o algo por el estilo. En fin, unos días fantásticos.

Jordi se mostraba entusiasmado:

— Y ¿cómo se conoce la vocación?



—Precisamente ayer el profesor nos decía que bastaba sólo: querer y poder.

—¿Sólo esto?

●

Habían visitado ya todo el edificio. El Sr. Ramón y su esposa escuchaban atentos al profesor:

—El resultado de los cursillos de ingreso, practicados hoy día en muchos seminarios, es innegable. Reduce considerablemente los fallos por falta de capacidad para los estudios o de cualidades físicas y morales e inicia suavemente a los nuevos alumnos en la vida del Seminario. Aun los excluídos no tienen complejo de fracaso, sino de un agradable veraneo.

Grande fué la sorpresa del Sr. Ramón, aficionado a la pedagogía y psicología al enterarse de la aplicación en el Seminario de tests individuales y colectivos para las pruebas de capacidad intelectual.

Era ya la hora de marcharse. Llegó Jordi, acompañado de un seminarista:

—¡Papá!, quisiera estar un poco más aquí en el Seminario.

—Si cogemos el último coche, llegaremos muy tarde a casa —objetó su padre.

Jordi, tímido pero decidido, continuó:

—¡No, no; quisiera quedarme para el cursillo!

A don Ramón le pareció aquello una broma pesada.

—¿Para todo el cursillo?

—Sí, papá. Yo también tengo que pensar en mi porvenir.

●

Aquella noche, mientras preparaba el equipaje de su hijo para enviarlo a La Conrería, la madre de Jordi pensaba: ¿Por qué no va a ser un buen sacercote nuestro hijo? El Padre tenía razón: Jordi es un chico bueno, alegre, listo, un poco trasto... en fin, que promete.

SEMINARIO MENOR Cursillo de ingreso

FECHAS: Del 26 de agosto por la tade al 7 de septiembre por la mañana.

CONDICIONES: Diez años de edad cumplidos. Buena salud. Deseo de ser sacerdote. Talento capaz para los estidios. Preparación, por lo menos, para el Ingreso de Bachillerato.

AJUAR: *Ropa de cama:* sábanas, funda, manta ligera, colcha blanca.
Ropa personal; toallas, pijama, servileta.
Objetos de aseo.

PENSION: 200 pesetas.

INSCRIPCIONES: (hasta el 15 de agosto): M. Iltre Sr. Rector del Seminario Menor Diocesano. TIANA (Barceona). Teléfono 2.
Los miércoles, de 12 a 1.30, recibe en el Seminario Conciliar de Barcelona (Diputación, 231. Teléfono 21 65 69).

COMUNICACIONES: Servicio directo de autobuses (Empresa Bosch) desde:
Badalona: 6.30, 8.30, 10, 15.30, 18.
Sabadell: 8, 13, 19.45.
Mollet: 8.25, 13.25, 20.10.
Los domingos los servicios se suceden desde Badaona durante todo el día.

●

INTENCION: «Para que las familias barcelonsas recen con fervor el «Padre nuestro» y no teman dec «hágase tu voluntad».

BOLETIN

DE LA OBRA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Junio de 1957

●

SUPLEMENO DEL B. O. DEL OBISPADO
B A C E L O N A